

## 1. Introducción

El triunfo de Antonio Cafiero en la provincia de Buenos Aires en 1987, colocó prácticamente en estado terminal el proyecto político liderado por el presidente radical Raúl Alfonsín. Esta victoria, que en buena medida derivó de la marcha de la economía y los desaciertos del gobierno nacional en esa materia que afectaron el bolsillo y el humor del electorado, en lo estrictamente político partidario puede vincularse con el proceso de renovación partidaria iniciado por el mismo Cafiero y otros líderes justicialistas. En efecto, en palabras de Carlos Altamirano, la Renovación Peronista constituyó el actor más dinámico surgido del peronismo con posterioridad a la derrota de 1983.<sup>1</sup>

En ese contexto, nuestra modesta intención es observar si durante la campaña electoral el candidato justicialista, con el objetivo de ampliar el espectro de apoyos del peronismo, puso en juego una estrategia electoral que conllevó alguna modificación en la tradición partidaria.

Inscribimos este análisis dentro de una serie de estudios motivados por el interés que despertó el fenómeno de la Renovación peronista. En la década del ochenta, aparecieron diversas reflexiones sobre la Renovación. En una de ellas, Emilio De Ipola sostuvo que, junto a algunos elementos nuevos, aparecía la reiteración de otros vinculados a la tradición peronista y por ende, escasamente afines con el liberalismo político.<sup>2</sup> Más recientemente, otras investigaciones han analizado a la Renovación, aunque sólo tangencialmente desde el punto de vista electoral. Destacamos, en primer lugar, el trabajo de Gerardo Aboy Carlés donde analiza, desde el concepto de frontera política, cómo se reformularon las identidades políticas argentinas en la década del 80'. Su investigación, orientada hacia los aspectos discursivos del fenómeno, analiza los cambios en el peronismo que permitieron el posterior surgimiento del fenómeno *menemista*. El autor vincula el surgimiento de la Renovación con la crisis sufrida por el justicialismo a partir de la derrota electoral de 1983 y entiende que los cambios que implicó la Renovación se produjeron en un marco de continuidad con el pasado. En este

---

\* Licenciado y Profesor en Historia por la UNMDP – becario de Perfeccionamiento de dicha universidad. Grupo de investigación “Actores Políticos y Poder en la Argentina. Siglo XX”

<sup>1</sup> Altamirano, 2004: 59.

sentido, la principal continuidad fue la reconstrucción de la instancia de gestión de la “(...) ambigüedad constitutiva del peronismo, la recuperación de su dimensión populista a través de la gestión de una promesa de democratización social y del énfasis en la preservación del orden, instancia eclipsada desde la crisis de 1973 y la posterior desaparición de Perón”.<sup>3</sup>

Más recientemente, Steven Levitsky emprende el análisis de los cambios por los que atravesó el peronismo desde un enfoque centrado en la organización partidaria, una perspectiva desde la cual los efectos rupturistas cobran mayor relevancia. Según este autor, el objetivo prioritario de la corriente renovadora fue la transformación del peronismo en un partido de masas al estilo europeo, lo que obligó a desplazar al sindicalismo y ampliar la convocatoria a los sectores medios e independientes. Los dirigentes renovadores fueron conscientes de que la conquista de la clase media requería

(...) aflojar sus lazos con el sindicalismo, abstenerse de hacer hincapié en los símbolos y la retórica tradicionales del partido, hacer un mejor uso de los medios de comunicación de masas y abandonar su imagen autoritaria y conservadora en lo social a favor de una plataforma más progresista.<sup>4</sup>

No obstante estos valiosos aportes, es notable la ausencia relativa del análisis del impacto de la Renovación en la población. La aproximación que planteamos se centra en la campaña electoral, lo que puede acercarnos a la imagen que el peronismo renovador ofreció de sí mismo a la ciudadanía. Podremos observar en qué medida algunos cambios propiciados por esta corriente respondieron al contexto político del momento y cómo se vincularon con las necesidades electorales del partido.

Siendo éste nuestro objetivo prioritario, dividiremos nuestro trabajo en dos partes. En la primera, a partir de documentos de la Renovación y de los aportes de otras investigaciones, trataremos de sintetizar brevemente el surgimiento de la Renovación peronista. En una segunda parte, siguiendo a la prensa de la época, analizaremos la campaña electoral desarrollada por Antonio Cafiero de cara a las elecciones de septiembre de 1987.

## **2. La renovación peronista**

### **2.1 Las consecuencias de la derrota de 1983**

---

<sup>2</sup> De Ipola, 1987: 372.

<sup>3</sup> Aboy Carlés, 2001. 283.

El triunfo radical de octubre de 1983 fue asumido por la mayor parte de la dirigencia justicialista como una tragedia. Esta elección demostró que el peronismo podía ser derrotado en una elección presidencial y que los recuerdos de Perón, revividos en sus herederos, no constituían recursos políticos suficientes para obtener un nuevo triunfo.

La derrota sumergió al justicialismo en una profunda crisis, abriendo el camino para la lucha por el control del partido. En la provincia de Buenos Aires la situación fue aún más desastrosa ya que, además de constituir el primer distrito electoral y concentrar un altísimo porcentaje de tradicionales votantes peronistas, el caudal de votos del candidato a gobernador había sido menor que el obtenido por el candidato presidencial.<sup>5</sup>

Si es correcta aquella interpretación, generalizada luego de las elecciones, según la cual el electorado había castigado al peronismo por su falta de renovación y por haber repetido algunas de las prácticas que más temor despertaban en la sociedad, era evidente que en la provincia de Buenos Aires tal castigo era aún más elocuente. En una investigación sobre la derrota realizada por militantes del justicialismo se concluía:

(...) el retroceso peronista en la elección de gobernador fue claramente más importante que en el nivel presidencial, detectándose porcentuales importantes de votos en blanco en la elección provincial, muy posiblemente debido a fugas desde el peronismo. Es muy factible, que esto pueda haberse originado en la imagen de los candidatos provinciales del PJ.<sup>6</sup>

Sin dudas, Herminio Iglesias condensó en su persona todo aquello que la sociedad rechazaba del peronismo. La quema del ataúd en el cierre de la campaña electoral fue una demostración demasiado evidente como para que los indecisos y aún muchos peronistas la dejaran pasar.

De todas maneras, el caos creado por la derrota brindó a algunos dirigentes desplazados en 1983 la posibilidad de iniciar la lucha por el control del justicialismo. Uno de ellos fue Antonio Cafiero, quien había sido marginado en 1983 de la fórmula presidencial primero y de la de gobernador de Buenos Aires después, como consecuencia de los acuerdos entre Herminio Iglesias y las 62 Organizaciones.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Levitsky: 2005: 149.

<sup>5</sup> En efecto, mientras la fórmula Lúder - Bittel había alcanzado el 41,2% de los sufragios en la provincia de Buenos Aires, la fórmula Iglesias - Amerise obtuvo casi 4 puntos menos. Maronese, Cafiero de Nazar y Victor Waisman, 1985: 95.

<sup>6</sup> Idem, p. 127.

<sup>7</sup> Altamirano, 2004: 61; Levitsky, 2005:127.

Sobre las ruinas del justicialismo se presentó como una figura capaz de llevar al peronismo al poder a partir de una transformación que cuidadosamente se mantenía ligada a la tradición. En 1984 desde una editorial publicada en el diario Clarín sostuvo:

Cuarenta años de lucha, entre legalidades y persecuciones, entre desilusiones y esperanzas, que parecen esfumarse en los pliegues de la derrota del 30 de octubre, han terminado por llevar al peronismo a un perceptible estado de agobio al que no son inmunes los entes políticos.<sup>8</sup>

En la interpretación de Cafiero, y en de la mayor parte del mundo político, los responsables del fracaso electoral eran aquellos sectores que habían sostenido, a través de sombríos acuerdos de espaldas a los afiliados, las candidaturas rechazadas por la sociedad. Así, instaló la idea de democratización interna, ajena a la historia del peronismo, como principal bandera. De todas maneras, en el proceso de construcción de su liderazgo, reclamó cambios erigiéndose, al mismo tiempo, en intérprete privilegiado de la tradición. Como subraya más adelante:

(...) se tiró por la borda el Movimiento y se lo reemplazó por la burocracia partidaria; nos olvidamos del Frente con nuestros aliados históricos para buscar apoyos electorales contra natura; (...) he allí el sustituto de aquello de que "primero" la Patria y el Movimiento.<sup>9</sup>

Para Cafiero, el justicialismo, no se había adaptado a la pérdida de su líder, no había entablado la "lucha por la idea" y había dedicado el período preelectoral a definir los cargos que, se creía, darían acceso seguro al gobierno.

En este marco, la confrontación entre la conducción partidaria, identificada con la derrota en los comicios, y los sectores que esperaban hacer de esa derrota el punto de partida de una renovación que sólo se entendía como resultado de su propio ascenso en el partido, tuvo varios episodios. Pero sin dudas, el hecho trascendental ocurrió en las elecciones de renovación parlamentaria de 1985, cuando Cafiero, que había concurrido por fuera del partido, aventajó al peronismo oficial por 16, 9 puntos.<sup>10</sup>

Como sostiene Carlos Altamirano estas elecciones obraron como una interna del peronismo y transformaron a Cafiero en la principal figura de la Renovación.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Cafiero, Antonio, 1984, "En que nos equivocamos" en *Clarín*, 11 de abril de 1984.

<sup>9</sup> *ibidem*.

<sup>10</sup> Aboy Carlés, 2001: 275.

<sup>11</sup> Altamirano, 2004: 64.

## 2.2 La Renovación y la disputa con el radicalismo

En diciembre de 1985 la Renovación peronista dio a conocer su documento fundacional explicitando los diferentes antagonismos a partir de los cuales tomaba forma el movimiento renovador. Este había surgido como una reacción frente a la situación del peronismo en 1984, apuntando al desplazamiento de los sectores más ortodoxos; pero para alcanzar este objetivo era también necesario imponerse al radicalismo, procesos que en definitiva estaban íntimamente ligados. Para Aboy Carlés la constitución de la Renovación se dio en dos frentes.<sup>12</sup> En el frente interno la Renovación reclamó, sin contradecir abiertamente la tradición movimentista, la democratización partidaria. De esta forma, si por un lado en su primer documento los renovadores reafirmaban que el peronismo “(...)se reconoció siempre a sí mismo como la expresión contemporánea del movimiento nacional popular, social y federal que arranca desde el inicio de nuestra historia(...)”<sup>13</sup>, por otro también sostenían que la “(...) ausencia de liderazgo ponía en marcha una etapa distinta en su historia: la transición hacia formas organizativas e institucionales nuevas.”<sup>14</sup>. La Renovación debía ser

(...) transparencia en los procedimientos, propuesta explícita y consensual, terminando con la política de las trastiendas y demostrando la capacidad para instalar la política allí donde el pueblo pueda enriquecerla con su participación y creatividad. Hemos combatido las prácticas autoritarias, las visiones deformantes y a los dirigentes mediocres.<sup>15</sup>

En el frente externo los renovadores competían con el *alfonsinismo*. Ambos habían impulsado los cambios partidarios incentivados por el proceso democratizador, pero, debían diferenciarse si pretendían reconquistar las mayorías electorales. Es por ello que, si bien existió un diálogo entre la Renovación y el oficialismo, prevaleció la competencia por una porción del electorado de clase media e independientes que permitiera mantener desde el poder sus propios proyectos.

En el documento renovador aparecieron varios párrafos dedicados al *alfonsinismo*. En ellos, los renovadores respondían al discurso realizado por Raúl Alfonsín en Parque Norte a finales de 1985.

---

<sup>12</sup> Aboy Carlés, 2004, 48.

<sup>13</sup> Documento fundacional de la Renovación Peronista, en <http://www.antoniocafiero.com.ar/html/Historia/renovacion.htm>

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Ibidem.

Allí ,el presidente expuso las líneas centrales de su proyecto y proclamó la necesidad de elaborar un pacto democrático que definiera los marcos dentro de los cuales discutir los proyectos de país.<sup>16</sup>

Sin embargo, la centralidad otorgada a la UCR en ese proyecto obstaculizó el entendimiento entre radicales y renovadores. El presidente presentó a la UCR como garantía frente al retorno de los males del pasado. Junto a esto reclamó al peronismo una profunda transformación de su identidad que le permitiera dejar atrás lo que, desde la óptica *alfonsinista*, constituían resabios autoritarios.

La respuesta renovadora, aunque simplificando el contenido del pronunciamiento *alfonsinista*, fue eficaz para identificar la cuestión más controvertida y concentrar ahí sus críticas. Respecto a la pretensión radical de hegemonizar el discurso democrático sostuvieron

¿Por qué seguir rindiendo examen de democráticos frente a quienes, en una actitud sectaria y contradictoria con el pluralismo, siguen pensándose como los dueños del sistema reconquistado en octubre del '83?<sup>17</sup>

En esta misma línea la convergencia propuesta por el *alfonsinismo* fue entendida como un plan dirigido a suprimir las diferencias políticas en nombre del proyecto radical.

Era evidente que, más allá de importantes coincidencias entre la Renovación y el *alfonsinismo* en torno a la revalorización de la democracia y del pluralismo, la confrontación se imponía de la mano de las necesidades electorales de cada uno.

### 2.3 La Renovación a la búsqueda de nuevos votantes.

Una de las necesidades de la Renovación era la captación de una nueva generación de votantes que no encajaba con el típico electorado peronista y que había hecho su ingreso en la política con la recuperación democrática.

La Renovación también había surgido como una respuesta a profundos cambios en la sociedad argentina que desafiaban las prácticas electorales de los partidos políticos y que la conducción justicialista había ignorado en 1983.

El proceso desindustrializador iniciado durante la última dictadura contrajo enormemente la cantidad de mano de obra en las industrias y, por consiguiente, el

---

<sup>16</sup> Alfonsín, Raúl, 1985, "Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación, Dr. Raúl Alfonsín, ante el plenario de delegados al Comité Nacional de la U.C.R. en Parque Norte el día 1º de diciembre de 1985" en <http://www.ucr.org.ar>

<sup>17</sup> *Documento fundacional...*, op. cit.

poder de los sindicatos. Teniendo en cuenta que los sindicatos eran el nexo más importante entre el justicialismo y la clase trabajadora “(...) el debilitamiento de ésta puso en peligro la base organizativa del partido, su capacidad de movilización y su presencia en la clase obrera y los sectores populares”.<sup>18</sup>

La contracara de este proceso fue la expansión de los empleados en el comercio minorista y los servicios que conjuntamente habrían conformado una “nueva clase media” dispersa, poco sindicalizada y diferente del electorado tradicional del peronismo.<sup>19</sup> Ganar terreno en este sector de votantes parece haber sido el principal objetivo de la renovación peronista que vinculó su propio éxito a importantes cambios en la tradición peronista.<sup>20</sup>

### **3- La campaña**

La derrota electoral de 1983 no sólo había dejado al peronismo en una situación crítica, sino que también había generado un sentimiento bastante particular en algunos sectores del partido. Para muchos peronistas, el partido y la rama sindical habían sido los más afectados por la política económica y la represión. Sin embargo, en el nuevo contexto democrático no habían logrado posicionarse como verdadera alternativa a la dictadura. Por el contrario, habían terminado confundidos con los militares en un pasado amenazante para la nueva democracia. Sin dudas en la elección de 1987 el peronismo bonaerense apostó a modificar este estado de cosas abriéndose una disputa con el oficialismo en torno a los valores democráticos.

El montaje de la campaña de Cafiero, sus itinerarios o el tipo de discurso elaborado fueron el resultado de un trabajo coordinado llevado adelante por un extenso grupo de asesores. Entre ellos se destacaban economistas como Eduardo Amadeo, especialistas en sondeos de opinión como Heriberto Muraro, Leticia Maronese y Ana Cafiero<sup>21</sup>; asesores en medios de comunicación como Hernán Patiño Meyer y Osvaldo Papaleo y

---

<sup>18</sup> Levitsky, 2005, 131. La constatación de las pérdidas electorales del justicialismo a partir de los cambios en la estructura productiva no es nueva. Durante los años 80' sobre este tema habían reflexionado ya políticos e investigadores. A modo de ejemplo, en 1985 sostuvo Antonio Cafiero: “La pérdida de peso relativo de la ocupación en las industrias manufactureras y el auge del “cuentapropismo” explican, probablemente, algunos cambios en las lealtades del electorado” en Maronese, Cafiero de Nazar y Victor Waisman, 1985: 10. Entre las investigaciones más importantes ver De Riz, Cavarozzi, Feldman, 1987.

<sup>19</sup> Levitsky, 2005, 145.

<sup>20</sup> Idem, p. 149.

<sup>21</sup> Leticia Maronese y Ana Cafiero eran co-autoras de la investigación sobre la derrota peronista de 1983 que citamos anteriormente.

especialistas en publicidad como Marcos Lohlé.<sup>22</sup> Otra participación destacada fue la del semiólogo Oscar Landi.

Calculada meticulosamente, la campaña fue pobre en improvisaciones o grandes intervenciones discursivas pero ofreció al electorado la experiencia de un debate televisivo entre los dos principales candidatos.

### 3.1- La constitución de la fórmula peronista

La postulación de Antonio Cafiero para la gobernación del primer distrito electoral fue el resultado de una larga disputa en el interior del peronismo. El desplazamiento de los sectores más ortodoxos fue lento, debió confirmarse electoralmente y en definitiva nunca concluyó.

El primer desafío que se le presentó a Cafiero y al frente renovador, fue lograr la legitimación de su fórmula por parte del justicialismo. La segunda cuestión a resolver fue la actitud que debía mantener con respecto al sindicalismo.

El primer objetivo se comenzó a resolver en el congreso justicialista realizado en Bariloche los días 22 y 23 de junio de 1987. El cónclave fue organizado por la cúpula renovadora pero incluía también a sectores ortodoxos. Se puede decir que a partir de esta reunión el peronismo pospuso sus disputas internas hasta después de las elecciones y legitimó las fórmulas consolidadas en cada distrito.<sup>23</sup> Esto significó la marginación de candidatos renovadores que, como en los casos de San Luis y Corrientes, buscaban en el congreso la bendición de sus fórmulas extrapartidarias frente a sus rivales locales.<sup>24</sup>

La propaganda lanzada bajo el lema “el 6 de septiembre votamos todos juntos”, fue una muestra clara del principal logro del congreso justicialista. En Buenos Aires, figuras enfrentadas dejaron momentáneamente de lado sus diferencias para apoyar la fórmula Cafiero – Macaya. La lógica de “primero el movimiento” mostraba, nuevamente, su pertinencia para ordenar las diferencias internas y definía, al mismo tiempo, los límites dentro de los cuales se producía la renovación partidaria. Urgida de triunfos frente al radicalismo sacrificó a algunos de sus referentes, lo que en definitiva socavaba, a largo plazo, la consolidación de una alternativa a la ortodoxia partidaria.

---

<sup>22</sup> Diario *Clarín*, 26 de julio de 1987, p. 6.

<sup>23</sup> *Clarín*, 23 de junio de 1987, p. 23.

<sup>24</sup> *Clarín*, 24 de junio de 1987, p. 8.



En los últimos días de junio el justicialismo bonaerense confirmó a los candidatos orgánicos rechazando, según rezaba un comunicado, “(...) todo intento divisionista que se pudiera producir”.<sup>25</sup>

Si la confirmación de la fórmula requirió de acuerdos que transmitieran una imagen de unidad, definir el lugar que en la campaña tendría el sindicalismo, fue aún más problemático. Una de las características que habían acompañado desde un inicio el surgimiento de la Renovación, fue el fortalecimiento de los sectores políticos por sobre los sindicales en la organización partidaria.<sup>26</sup> En consecuencia, las relaciones con las 62 Organizaciones no eran fluidas y el peso determinante de la figura de Lorenzo Miguel inquietaba a Cafiero y sus seguidores.

En este contexto, el apoyo de las 62 Organizaciones y de la CGT tardó en llegar y tampoco Cafiero lo reclamó sino que prefirió mantener cierta distancia. Posiblemente, esto era parte de un intento por aflojar las ligaduras del peronismo con los sindicatos mostrando una cara más permeable a los nuevos votantes.

Una de las primeras manifestaciones de la central obrera respecto a la fórmula peronista fue la presencia de la cúpula encabezada por Saúl Ubaldini en la presentación del programa de gobierno de Cafiero.<sup>27</sup>

Luego, 15 días antes de las elecciones, el mismo Ubaldini confirmó que la CGT participaría activamente en la campaña electoral a favor del peronismo debido a que existía una comunidad de principios entre la central obrera y el PJ.<sup>28</sup> Las definiciones de las 62 Organizaciones tardaron aún más en llegar.

La actitud de Cafiero no aportó claridad. En una propaganda publicada en el diario *Clarín* el 27 de agosto, el candidato justicialista definió su posición respecto a la serie de huelgas suscitadas en respuesta a las medidas económicas anunciadas por el gobierno. Su posicionamiento se caracterizó por la indefinición. El texto intentó mantener un delicado equilibrio entre dos opciones igualmente peligrosas en el contexto electoral: apoyar en forma explícita las huelgas, lo que podía inquietar a los sectores medios y especialmente al alto número de indecisos, o rechazarlas, rompiendo abruptamente con la tradición peronista.

Cafiero evitó confrontar con el sindicalismo e incluso criticó a aquellos que objetaban las huelgas sosteniendo que “algunas voces hoy llaman a levantar los paros,

---

<sup>25</sup> *Clarín*, 1 de julio de 1987, p. 13.

<sup>26</sup> Palomino, 1987: 188-189.

<sup>27</sup> *Clarín*, 12 de agosto de 1987, p. 14.

prolongando la tradición de pedir sacrificios a los sectores permanentemente postergados de la sociedad”. Sin embargo, se abstuvo de dar su apoyo llamando a los trabajadores para que “(...) canalicen sus demandas a través del arma del voto(...)”.<sup>29</sup> Esta indefinición no respondía a la casualidad o la indecisión; definía, por el contrario, una estrategia destinada a mantener a los tradicionales votantes del peronismo, incorporando a la vez a otros nuevos con un perfil socioeconómico más cercano a la clase media. Seguramente, este espectro de votantes, acomodaba mejor sus oídos a un discurso liberal y moderno reacio a los tintes obreristas del peronismo tradicional.

### 3.2 El itinerario de la campaña

Según sostienen Maronese, Cafiero de Nazar y Víctor Waisman en su análisis de la derrota peronista de 1983, el rechazo a la fórmula peronista era contundente en el conurbano bonaerense y se potenciaba “(...) en el interior provincial donde de 106 distritos, únicamente cinco apoyaron al peronismo”.<sup>30</sup>

Estos datos no pasaron desapercibidos ni para Cafiero ni para su nutrido grupo de asesores. Por ello, el recorrido proselitista respondió a la necesidad de recuperar los tradicionales bastiones peronistas y a aumentar su caudal de votantes en el interior de la provincia. Lejos de las grandes movilizaciones y encuentros, el candidato justicialista prefirió dedicar buena parte de la campaña a visitar ciudades y pueblos del interior acompañando sus visitas con declaraciones enfocadas en las problemáticas particulares de cada zona.

Ya antes del lanzamiento oficial de la campaña, Cafiero había visitado varios partidos del interior bonaerense pertenecientes a la sexta y séptima sección electoral.<sup>31</sup>

Las giras se intensificaron en la segunda mitad de julio y durante el mes de agosto, lo que le permitió al candidato justicialista completar, quince días antes de las elecciones, su visita a todas las secciones electorales.

Claro que no estuvieron ausentes los recorridos por los grandes centros del conurbano bonaerense. Aunque parecieron esporádicas en medio de las giras por el interior, llevaron por toda la provincia, a través de los medios de comunicación, la imagen del masivo apoyo popular a la fórmula justicialista.

---

<sup>28</sup> *Clarín*, 20 de agosto de 1987, p.10. y *El Periodista*, N° 155, agosto-septiembre de 1987, pp. 2 y 3.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Maronese, Cafiero de Nazar y Victor Waisman, 1985: 279.

<sup>31</sup> *Diario Clarín*, 6 de junio de 1987, p. 8. y 14 de junio de 1987, p. 11.

Tanto el lanzamiento como el cierre de la campaña fueron realizados en tradicionales bastiones peronistas. El 19 de junio en La Matanza, Cafiero lanzó su candidatura con un masivo acto.<sup>32</sup>

En cuanto al cierre, hubo una novedad. Si bien inicialmente se especuló con la realización de un acto en la Plaza de Mayo, el justicialismo sorprendió realizando una caravana que recorrió varios partidos del conurbano bonaerense. Esta práctica ofreció al peronismo la oportunidad de conciliar dos imágenes que podían parecer contradictorias. Por un lado, pudo seguir asociado a las grandes movilizaciones que habían poblado la historia del peronismo. Por otro lado, la impersonalidad de todo acto masivo fue atenuada por una nueva imagen que sobresalía: la del candidato en contacto directo con los posibles votantes. La caravana creaba la ilusión de una distancia acortada entre representante y representado; ya no era necesario movilizarse hasta un estadio o plaza para ver al candidato: éste pasaba por el barrio. Se trataba de una práctica que se instalaría en la cultura política de los argentinos.

La caravana se realizó el sábado 29 de agosto bajo el lema “Marcha de la victoria y la esperanza” y recorrió cerca de 70 Km. uniendo a varios de los partidos más poblados del conurbano. Los resultados colmaron las expectativas de los organizadores ya que, según estimaron, 210 mil personas se reunieron a lo largo del recorrido del “*cafieromovil*”. Por la mañana la caravana partió desde Tigre y luego de recorrer San Fernando, Gral. San Martín, Caseros, Morón, San Justo, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Lomas de Zamora y Lanús, culminó al anochecer en Avellaneda.

En cada partido los candidatos a intendente se turnaron para acompañar a Cafiero. La imagen de los intendentes alternándose en el “*cafieromovil*” y compitiendo por ver quien garantizaba mayor apoyo a la caravana, parecía representar los acuerdos entre líderes locales que habían posibilitado la conformación de la lista justicialista.

La campaña desarrollada por Cafiero se sobrecargó con una intensa participación en disertaciones, reuniones con personalidades destacadas, grupos de interés y diversas organizaciones. La agenda del candidato justicialista incluyó charlas en el colegio de escribanos de La Plata, reuniones con cooperativistas argentinos, con grupos de empresarios, deportistas, la comunidad judía, etc. Además, fue la figura en un partido de fútbol con artistas y deportistas brindando al electorado una imagen que por ridícula, no dejaba de ser simpática.<sup>33</sup> La aparición de deportistas y figuras del espectáculo

---

<sup>32</sup> *Clarín*, 20 de junio de 1987, p. 11.

<sup>33</sup> *Clarín*, 31 de agosto de 1987, pp. 6 y 7.

brindando su apoyo a alguno de los `principales contendientes en la elección fue un rasgo característico de la campaña. El apoyo se manifestó a través de solicitudes firmadas por una interminable lista de personalidades, espectáculos musicales y cortos publicitarios.<sup>34</sup>

De esta forma se fue perfilando una campaña proselitista bastante atípica comparada con la tradición peronista. Dejando en un segundo plano las movilizaciones obreras, se nutrió de actividades que pretendieron acercar al peronismo a un campo de votantes más heterogéneo. Las giras por el interior, los encuentros con deportistas y empresarios o aún la misma caravana que fue al encuentro de un votante definido por su *status* de vecino, pusieron de manifiesto una renovación en las estrategias de captación de votantes dirigida a ampliar -sin reemplazar- la base electoral tradicional del peronismo.

### 3.3 Las apelaciones al votante

Finalmente, en esta última parte del trabajo observaremos las cuestiones sobre las cuales el candidato justicialista elaboró su discurso de campaña. Analizaremos las declaraciones de Cafiero en tres planos diferentes. El primero es el de los valores democráticos; su importancia radica en que el peronismo renovador entabló una disputa por la apropiación de los valores democráticos que desde 1983 habían sido hegemonizados por el radicalismo. El segundo, es el de la política nacional, donde Cafiero intentó poner en cuestión las medidas tomadas por el gobierno central. Por último, la cuestión provincial acaparó el caudal de declaraciones realizadas sobre el final de la campaña electoral.

#### ➤ La disputa por la apropiación de los valores democráticos.

La derrota electoral de 1983 había demostrado que, para una parte mayoritaria de la población, los valores democráticos no eran atributos predominantes en el peronismo. La denuncia de un pacto sindical-militar y los recuerdos de la lucha interna que desgarró al peronismo durante su última gestión gubernamental fueron cuestiones determinantes en la decisión del electorado. Contra esta realidad chocaron los dirigentes peronistas que no comprendían cómo de constituir la principal oposición a la dictadura a través del movimiento obrero, habían terminado confundidos con ésta en un pasado demonizado.

---

<sup>34</sup> En uno de los *spots* televisivos más recordados el popular arquero de Boca Juniors, Hugo Gatti, aseguraba que votaría por Casella lo que fue reprobado por la, tradicionalmente peronista, hinchada de Boca.

Fue Cafiero uno de los primeros dirigentes del peronismo en reaccionar ante esta situación. Había sostenido en una nota en *Clarín*:

(...) el peronismo afrontó hasta el heroísmo todas las instancias que le plantearon las dictaduras y los gobiernos ilegítimos (...). Hasta hace pocos meses la lucha por la restauración de la democracia fue casi patrimonio exclusivo del peronismo y en especial de aquellos compañeros del Movimiento Obrero que protagonizaron jornadas como la del 30 de marzo de 1982. Por todo ello el peronismo no merecía la derrota.<sup>35</sup>

Como consecuencia del carácter determinante que peronistas y radicales le atribuyeron a las elecciones de 1987, la lucha por la apropiación de los valores democráticos volvió a ocupar un lugar central.

Radicales y peronistas compitieron por demostrar que un triunfo del adversario sería un revés en la consolidación del proceso iniciado en 1983. Unos y otros dedicaron buena parte de sus apariciones a rendir examen de democráticos frente al electorado.

El discurso del justicialismo pretendió rejuvenecer la imagen del partido, superando la frontera más allá de la cual había sido confinado por el radicalismo. Su discurso sobre el pasado intentó recuperar protagonismo en el presente. En función de ello cuestionó el carácter fundante y rupturista de la gestión *alfonsinista*, vinculando sus políticas con la última dictadura. En este sentido, Cafiero sostuvo que el gobierno radical continuaba “(...) administrando, en democracia, los mismos males que la dictadura generó durante los años del proceso militar”.<sup>36</sup>

El 24 de junio el justicialismo dio a conocer un documento en el cual llamaba al electorado a elegir entre “(...) aceptar una transición democrática frágil, sustentada en un unicato débil y vulnerable, o la consolidación de un sistema fuerte y plural que nos asegure que el pasado no volverá”.<sup>37</sup>

Cafiero criticó la falta de pluralismo del gobierno, el personalismo y sus pretensiones hegemónicas poniendo en cuestión la identificación del radicalismo con los valores democráticos. Según reiteraba, existía en el proyecto *alfonsinista* un intento de arrogarse el monopolio sobre las ideas democráticas y desde esa posición cooptar a las restantes fuerzas.

---

<sup>35</sup>Cafiero, Antonio, 1984, “En qué nos equivocamos” en *Clarín*, 11 de abril de 1984.

<sup>36</sup> *Clarín*, 6 de junio de 1987, p. 8.

<sup>37</sup> *Clarín*, 25 de junio de 1987, p. 18.

Frente a esto, las declaraciones de Cafiero se poblaron de palabras que desde un ideario democrático y pluralista intentaron mostrar una cara del peronismo muy distinta de la imagen predominante hasta entonces. Una muestra de esto fueron las declaraciones que realizó durante una gira por las localidades de 9 de Julio y Junín, cuando, imaginando su triunfo, destacó:

(...) vamos a hacer lo que Perón quería, que peronistas y radicales gobernáramos juntos, cada uno con su respectiva identidad y acordando un mínimo de reglas de juego que nos permitan hacer avanzar al país sin esas dificultades que en el pasado nos separaron (...).<sup>38</sup>

A *priori*, se podría pensar que este tipo de declaraciones serían bien recibidas por el oficialismo en tanto respondían a su aspiración de encontrar una oposición madura con la cual discutir las políticas más adecuadas para consolidar la democracia recuperada. Sin embargo, el radicalismo debía ganar las elecciones para sostener su propio proyecto político. Por ello, intentó fijar al peronismo en el pasado más nefasto del país y se presentó como la única alternativa válida para conducir la consolidación democrática. El candidato radical Juan Manuel Casella no dudó en resaltar que un triunfo peronista “(...) tendría como consecuencia un salto hacia atrás perjudicial para la sociedad argentina”.<sup>39</sup>

Tres días antes de las elecciones, Casella volvió sobre estas cuestiones en una entrevista. En primer lugar sostuvo que una de las razones del triunfo radical sería la figura de Alfonsín, quien sintetizaba “(...) el deseo de la sociedad de superar etapas históricas”, agregando “(...)Alfonsín es el único dirigente argentino que está desprendido de los hechos anteriores a 1955 [sic], el resto de esa generación- Cafiero, Alsogaray, Frondizi, Alende- está claramente vinculado a los años de la Argentina conflictiva”<sup>40</sup>. Por último, sentenció

Yo no apelo al miedo de la gente, simplemente digo que la Unión Cívica Radical siempre fue garantía(...) Lo que sucede es que quienes analizan esta frase y dicen que se trata de meter miedo en la gente, en realidad están reconociendo que el partido al que pertenecen sí provocó miedo en la sociedad(...).<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> *Clarín*, 26 de julio de 1987, p. 10.

<sup>39</sup> *Clarín*, 18 de agosto de 1987, p. 11.

<sup>40</sup> *Clarín*, 4 de septiembre de 1987, p. 16.

Esta fue la discusión que enmarcó la campaña electoral. Por un lado, el radicalismo uniendo la salud de la democracia a su propio proyecto político; por el otro, el peronismo esforzándose por mostrar al electorado una cara distinta, rejuvenecida con los valores democráticos.

➤ La situación nacional.

Radicales y peronistas asumieron que las elecciones no definían únicamente gobernaciones y bancas en el Congreso, se trataba también, de la confirmación o el rechazo del proyecto político conducido por el presidente.

No llamó la atención, entonces, que las referencias a las problemáticas provinciales quedaran relegadas en favor de la discusión de las principales decisiones del gobierno nacional. En este orden de cosas, la situación económica constituyó el blanco al que dirigió sus críticas el candidato peronista.

Las declaraciones de Cafiero establecieron una línea de continuidad entre la política económica del radicalismo y la de la última dictadura. Tal continuidad habría sido resultado de la sumisión a los organismos de crédito internacional.<sup>42</sup> En un discurso en la ciudad de Lincoln, Cafiero sostuvo: “(...) el 6 de septiembre vamos a juzgar al gobierno radical. Le vamos a exigir definiciones sobre ese discurso dual que emplea continuamente” y agregó “(...) este es un gobierno que habla de marchar al Sur, pero tiene funcionarios que marchan al Norte para decidir allí nuestra política económica(...)”.<sup>43</sup>

El triunfo radical, siguiendo con la interpretación desplegada por Cafiero,

(...) complementaría el ciclo neoliberal con la apertura importadora de la economía, privatizaciones de sesgo monopolístico, reafirmación ante los acreedores externos y ortodoxia monetaria y fiscal acordes con las pautas dictadas desde los centros de poder económico mundial.<sup>44</sup>

Las medidas anunciadas por el gobierno radical a mediados de julio catapultaron a la cuestión económica al centro de la discusión preelectoral, potenciando las críticas de la oposición, que encontró un nuevo argumento para demostrar que en el aspecto económico poco había cambiado desde la última dictadura. En esa oportunidad, el ministro de economía Sourrouille, advirtió que los argentinos estaban experimentando “(...) la crisis de un modelo populista y facilista, de un modelo cerrado, en fin, de un

---

<sup>41</sup> Ibidem.

<sup>42</sup> *Clarín*, 1 de junio de 1987, p. 10.

<sup>43</sup> Ibidem.

modelo centralizado y estatista”<sup>45</sup>. En consonancia con esta lectura de la política económica de las últimas décadas, las medidas anunciadas pretendían una reforma del sector público aumentando la participación del capital privado en áreas reservadas a la administración estatal. De esta forma, se proyectó la privatización de un 40% del capital de ENTEL, de Aerolíneas Argentinas y de la planta de acero SOMISA.<sup>46</sup> También una nueva política petrolera debía aumentar la participación del capital privado nacional y extranjero.<sup>47</sup>

No pasó inadvertido para nadie, y menos aún para el justicialismo, que los anuncios llegaron días después de que Juan Sourrouille y el presidente del Banco Central, José Luis Machinea regresaron de EEUU donde se habían reunido con funcionarios del Fondo Monetario Internacional.<sup>48</sup> A propósito de ello, Cafiero sostuvo “(...) las nuevas medidas anunciadas por el superministro y su gabinete económico son una mera consecuencia de los últimos acuerdos con la banca internacional, impuestos a la administración radical”.<sup>49</sup>

Si bien es cierto que la mayoría de las propuestas no se materializaron, en el contexto generado por la crisis del Plan Austral y el retorno a una inflación de dos dígitos, dieron a la cuestión económica tal relevancia que la elección fue configurándose no como la disputa por el control del primer distrito electoral, sino como la contienda por la definición de los caminos que debía seguir la democracia argentina.<sup>50</sup>

A lo largo de la campaña el Justicialismo estableció como principal contrapunto frente al oficialismo la posición que debía mantenerse con respecto a los organismos de crédito internacional y sobre todo en la atinente a la deuda externa. La propuesta económica del Justicialismo reclamó una moratoria en el pago de la deuda y una quita sobre el capital adeudado.<sup>51</sup> Incluyó además un llamado a la inversión productiva, al establecimiento de un pacto federal y al logro de la concertación entre los diferentes actores económicos.<sup>52</sup> La centralidad que el justicialismo le otorgó a la cuestión de la

---

<sup>44</sup> *Clarín*, 24 de junio de 1987, p. 9.

<sup>45</sup> *La Nación*, 21 de julio de 1987, p. 16.

<sup>46</sup> Gerchunoff y Llach, 2003.

<sup>47</sup> *La Nación*, 21 de julio de 1987, p. 1.

<sup>48</sup> *El Periodista*, N°150, julio de 1987, p. 2.

<sup>49</sup> *La Nación*, 22 de julio de 1987, p.15.

<sup>50</sup> Llevar la elección a este nivel, no fue únicamente una pretensión del justicialismo, sino que el mismo partido gobernante no escatimó dramatismo al dejar en claro que el futuro de la democracia dependía de su triunfo electoral.

<sup>51</sup> *Clarín*, 10 de julio de 1987, p. 8.

<sup>52</sup> *El Periodista*, N° 149, julio de 1987, p. 6.



deuda quedó plasmada en las propagandas aparecidas en los medios de comunicación.

Una de ellas enumeraba:

El gobierno radical paga a los bancos extranjeros 100 dólares por segundo, 6000 por minuto, 360000 por hora y 8640000 por día. El 6 de setiembre vote quita y moratoria.<sup>53</sup>

Otra cuestión que, se preveía, ocuparía un lugar destacado en la campaña era la del juzgamiento a los militares responsables de la violación de los derechos humanos durante la última dictadura militar. En el mes de abril se había producido el levantamiento carapintada de Semana Santa y, como consecuencia directa de éste, en junio el Congreso sancionó la Ley de Obediencia debida. Aparecía así como una cuestión de candente actualidad que permitiría al justicialismo establecer otro contrapunto con el oficialismo. Sin embargo, las declaraciones de Cafiero sobre el tema fueron escasas y aisladas. Si bien es cierto que a principios de junio había sostenido que el gobierno se mostraba “(...) como el campeón de los derechos humanos, pero votó la obediencia debida”, no recurrió de forma sistemática a este argumento que cuestionaba la identificación del gobierno como garante del juzgamiento de los militares.<sup>54</sup> Podría entenderse esta ausencia como una falta de oportunismo político. Sin embargo, Oscar Landi, asesor de Cafiero, avaló una explicación diferente cuando sostuvo:

Se produce un crecimiento de una zona de silencio, donde no hay palabras; es un espacio del político que sabe y hasta puede rechazar, pero se encuentra en una situación de incertidumbre a la espera de que se aclare cómo la crisis redefine el tablero político.<sup>55</sup>

De esta forma, si explicamos la reticencia de los candidatos a tratar la cuestión militar como producto de la incertidumbre existente con respecto a su repercusión pública, comprenderemos que el peso secundario que ésta tuvo durante la campaña no invalidó su incidencia en el resultado electoral. Hay que recordar que durante la crisis militar de Semana Santa el peronismo renovador se alineó junto al presidente en la defensa de las instituciones, despejando los temores que muchos votantes tenían hacia un peronismo demasiado parecido a su pasado. Muy probablemente, la credibilidad del peronismo

---

<sup>53</sup> *Humor*, N° 203, agosto de 1987, p.59.

<sup>54</sup> *Clarín*, 1 de junio de 1987, p. 10.

<sup>55</sup> Citado por Ulanovsky, Daniel “El discurso político cambió después de abril” en diario *Clarín*, 19 de agosto de 1987, p. 19.

también aumentó con el desgaste que produjo la sanción de la Ley Obediencia debida en la imagen del gobierno como referente de la defensa de los derechos humanos.

➤ La situación provincial

En la última etapa de la campaña la cuestión provincial entró en escena acaparando la mayoría de las declaraciones. El objetivo de Cafiero fue presentar una imagen de la provincia caracterizada por la absoluta dependencia de los designios del presidente. Según su interpretación, el gobernador, Alejandro Armendariz, era un simple delegado del poder central. Frente a ello, reclamó la recuperación de la identidad provincial asegurando que los bonaerenses podrían “(...)elegir entre un gobernador o un mero administrador delegado del poder central”.<sup>56</sup>

Para completar la imagen desdibujada de la administración radical, Cafiero habló de una situación de desgobierno observable en la caída de la producción industrial, la desocupación y la falta de seguridad, entre otros.

Estas cuestiones, junto a la problemática de las inundaciones en el centro de la provincia, fueron abordadas por el candidato justicialista en su gira proselitista y, sobre todo, en el debate que lo enfrentó a Casella en los días previos a la elección. El anuncio de este debate abrió una enorme expectativa en los medios de comunicación que siguieron día a día los preparativos previos, otorgándole un carácter determinante sobre el nutrido número de indecisos que arrojaban las encuestas.

De todas maneras, las expectativas no fueron colmadas ya que, según evaluó la prensa, la rigidez de las reglas imposibilitó las discusiones y los cruces entre los candidatos.

El debate se llevó a cabo el 27 de agosto y fue televisado por canal *Nueve*, el único privado de la Capital Federal, y transmitido por radio. Estuvo organizado en ocho bloques, tres de temas libres y cinco de temas fijos. Los temas fijos fueron: la relación entre la provincia y la Nación, la política agropecuaria e industrial, las inundaciones, la política social: salud, vivienda y educación, y seguridad y justicia.<sup>57</sup> En la mecánica del debate, y por acuerdo entre los candidatos, estaban prohibidas las interrupciones o el diálogo.

Los momentos de mayor confrontación coincidieron con los bloques de temas libres. Como era presumible, en el primero de ellos, Cafiero respondió a la enumeración de logros de la gestión radical realizada por Casella con una crítica focalizada en la

---

<sup>56</sup> *Clarín*, 16 de agosto, p. 5.

<sup>57</sup> *La Nación*, 26 de agosto, p 6 y *Clarín* 27 de agosto, pp. 8 y 9.

situación económica. Además, no pasó por alto ni el tema de la deuda externa ni el de la Ley de Obediencia debida.

En el cuarto bloque, también de tema libre, Cafiero inició su exposición criticando la estrategia electoral del radicalismo consistente en apelar “(...) al miedo y al pasado tenebroso del peronismo(...)”.<sup>58</sup> Casella dio una muestra de lo que su rival criticaba al sostener que no dudaba de las convicciones democráticas de Cafiero, pero sí de “(...) la capacidad del peronismo para conducir la democracia”.<sup>59</sup>

Ambos candidatos fueron turnándose en una exposición que no cambió de tono. Recorrieron éxitos y fracasos avalados con dudosas cifras y dieron forma a un debate llano, sin sobresaltos. Cada uno pintó imágenes disímiles de la provincia, en una confrontación de subjetividades que imposibilitó, consiguientemente, cotejar propuestas concretas. Esta falta de discusión hizo que algunas de las promesas no pasaran de ser soluciones imaginadas para una realidad de dudosa existencia. En este sentido, por ejemplo, Cafiero sostuvo que para paliar la desocupación quería “(...) crear 300000 puestos de trabajo” o que para mejorar la situación de la industria pretendía “(...) realizar algo parecido al milagro italiano”.<sup>60</sup>

Los temores de los partidos hicieron del esperado debate una monótona exposición de propuestas poco fundamentadas. Las precisiones de los candidatos pendularon entre la justificación de los problemas como herencias del pasado<sup>61</sup>, del lado radical, hasta la culpabilización del actual gobierno, del lado peronista.

El debate fue más valorado por su carácter novedoso en la política argentina que por el contenido de los discursos contrapuestos por los candidatos. El virtual empate que pronosticaban las encuestas y la gran cantidad de indecisos, lejos de generar audacia en los candidatos, dieron lugar a un juego de especulaciones que empobreció el debate y prolongó la incertidumbre del resultado electoral.

Si bien según los análisis periodísticos, el debate no fue determinante, agregó un elemento más a una campaña caracterizada por la sistemática utilización de los medios de comunicación como principal escenario de confrontación entre los candidatos.

---

<sup>58</sup> *La Nación*, 28 de agosto, p 4.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> En este sentido, Casella llegó a explicar el problema de las inundaciones como resultado de un cambio en el régimen de lluvias ocurrido en 1973. *Clarín*, 28 de agosto de 1987, p. 50.

## Conclusión

Peronistas y radicales consideraron que la contienda electoral de 1987 constituía uno de los hechos políticos más relevantes desde el retorno democrático. Ello se debió a que la suerte del proyecto político del oficialismo nacional fue ligada a un éxito radical en esta elección. Consiguientemente, el triunfo peronista marcó el principio del fin del gobierno de Raúl Alfonsín asolado por la crisis económica y las presiones corporativas. Durante el siguiente año y medio el radicalismo administró los cruciales problemas que acechaban al país sin la proyección de futuro que lo había distinguido sobre las demás fuerzas políticas.

Esta elección confirmó también la supremacía de la Renovación en el interior del peronismo, dándole a su principal referente, Antonio Cafiero, la gobernación del primer distrito electoral y, posteriormente, la conducción partidaria.

Creemos que durante la campaña se pusieron de manifiesto algunos cambios asociados a la Renovación. Desde el punto de vista organizativo ofreció algunas innovaciones. El intenso trabajo desarrollado por los especialistas en medios de comunicación, en sondeos de opinión, publicistas o incluso semiólogos que acompañaron a Cafiero, fue perfilando una campaña bastante atípica. Los actos masivos fueron reemplazados por charlas, debates, cortos publicitarios, visita a programas televisivos y participación en encuentros deportivos que ampliaron la resonancia de los mensajes del candidato y transformaron, seguramente, su discurso político.

En otros aspectos la renovación fue sólo parcial. Las propuestas económicas del candidato justicialista, por ejemplo, parecieron reeditar viejas recetas desplegadas sobre una Argentina que hacía tiempo había desaparecido.

Sin embargo, también se pudo apreciar un esfuerzo por modernizar el vocabulario político del peronismo. Al sacudirse el tutelaje sindical, Cafiero buscó seducir a los votantes de clase media e independientes exhibiendo un discurso respetuoso de los valores del liberalismo político. El poder de convencimiento de su intento radicó en que el maquillaje democrático que ocultó los pliegues sobre los cuales no había avanzado la Renovación, fue respaldado por una sólida defensa de la democracia durante la crisis militar de Semana Santa. Este hecho simbolizó el reencuentro del peronismo con la democracia aún antes de que ésta fuera el credo dominante en todo el heterogéneo arco partidario.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo, 2004, “ Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista” en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, 2004, *La Historia reciente. Argentina en democracia*. Edhasa, Buenos Aires, pp.35-50.
- , 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens, Buenos Aires.
- Altamirano, Carlos, 2004, “ La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista” en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comp.) *La Historia reciente...*, *op. cit*, pp. 59-74.
- De Ipola, Emilio, 2004, “Veinte años después ( Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)” en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, 2004, *La Historia reciente...*, *op. cit*, pp 51 – 58.
- , 1987, “ La difícil apuesta del peronismo democrático” en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur, Buenos Aires, pp. 333- 374.
- De Riz, Liliana; Cavarozzi, Marcelo; Feldman, Jorge, 1987, *Concertación, estado y sindicatos en la Argentina contemporánea*. Cedes, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2003) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel. Buenos Aires.
- Levitsky, Steven, 2005, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Maronese, Leticia, Cafiero de Nazar, Ana y Waisman, Victor, 1985, *El voto peronista 83'. Perfil electoral y causas de la derrota*. El Cid Editar, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor, 1987, “ Los sindicatos bajo el gobierno constitucional: de la confrontación a la alianza” en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.) *Ensayos sobre la transición...* *op. cit*, pp. 175-194.
- Portantiero, Juan Carlos, 1994, “ Las ideas políticas en los 80” en Iturrieta, Aníbal (comp.) *El pensamiento político argentino contemporáneo*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 295-308.